

Anexo

La crisis alimentaria mundial

Dossier

Aportes, Revista de la Facultad de Economía, BUAP, Año XIII, Número 37, Enero - Abril 2008

El presente anexo, incluye algunas declaraciones y artículos que el comité de redacción de la revista *Aportes* consideró importante ofrecerlos a nuestros lectores ya que brindan una visión general de la actual Crisis Alimentaria Mundial y de las posiciones que ante ella están asumiendo tanto los gobiernos reunidos en la Reunión de Alto Nivel convocada por la FAO en la primera semana de junio, como algunos organismos sociales. Con ese fin, los documentos que estamos ofreciendo son los siguientes:

1. Declaración Los Desafíos del cambio climático y la bioenergía, de la Conferencia de alto nivel sobre la Seguridad Alimentaria Mundial:

2. Declaración de la sociedad civil sobre la emergencia alimentaria mundial: ¡Que no se repitan los “errores de siempre!”

3. Artículo de la Organización No Gubernamental GRAIN La crisis alimentaria: El negocio de matar de hambre, y

4. Artículo de la Organización No Gubernamental GRAIN Para salir de la crisis alimentaria.

5. Artículo Destruyendo la agricultura africana, de Walden Bello y

6. Artículo de Miguel A. Altieri En la era del post-petrolera. Movilízandonos para rescatar nuestro sistema alimentario.

7 Artículo Con licencia para matar, de Silvia Ribeiro.

Declaración de la conferencia de alto nivel sobre la seguridad alimentaria mundial: los desafíos del cambio climático y la bioenergía*

NOSOTROS, los Jefes de Estado y de Gobierno, Ministros y Representantes de 180 países y de la Comunidad Europea, nos hemos reunido en Roma en esta Conferencia de Alto Nivel convocada por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación junto con el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y Biodiversidad Internacional en nombre del sistema del GCIAl, a fin de buscar los caminos para alcanzar la seguridad alimentaria mundial y, en este contexto, abordar los desafíos de la subida de los precios de los alimentos, el cambio climático y la bioenergía.

1. Reafirmamos las conclusiones de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación celebrada en 1996, en la que se aprobaron la Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial y el Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, así como el objetivo, confirmado por la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: cinco años después, de conseguir la seguridad alimentaria para todos a través de un esfuerzo constante por erradicar el hambre en todos los países con el objetivo inmediato de reducir el número de personas subnutri-

das a la mitad no más tarde del año 2015, y también nuestro compromiso de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Reiteramos que los alimentos no deberían utilizarse como instrumento de presión política y económica. También recordamos las Directrices Voluntarias en apoyo de la Realización Progresiva del Derecho a una Alimentación Adecuada en el Contexto de la Seguridad Alimentaria Nacional. Reiteramos que es inaceptable que 862 millones de personas sigan subnutridas en el mundo de hoy.

2. Estamos aquí para abordar los desafíos de la bioenergía y del cambio climático, así como la actual situación de aumento de los precios de los alimentos, que está teniendo efectos adversos sobre la seguridad alimentaria, particularmente en los países en desarrollo y en transición, y más cuando la situación indica que los precios de los alimentos se mantendrán elevados en los años venideros.

3. Estamos convencidos de que la comunidad internacional debe tomar medidas urgentes y coordinadas a fin de combatir la repercusión negativa del aumento de los precios de los alimentos sobre los países y las poblaciones más vulnerables del mundo. Estamos, además, convencidos de que se precisan iniciativas de los gobiernos nacionales a corto, medio y largo plazo, con el apoyo de la comunidad internacional, con el fin de satisfacer las necesidades mundiales

* Esta Declaración fue aprobada por la Conferencia de Alto Nivel sobre *La Seguridad Alimentaria Mundial: los Desafíos del Cambio Climático y la Bioenergía*, el 5 de junio de 2008.

y las de los hogares en cuanto a seguridad alimentaria. Por tanto, existe una necesidad urgente de ayudar a los países en desarrollo y a los que se encuentran en transición a expandir la agricultura y la producción de alimentos, así como a incrementar la inversión procedente tanto de fuentes públicas como privadas en agricultura, agronegocios y desarrollo rural.

Al adoptar la presente Declaración, nos comprometemos a asumir la seguridad alimentaria como política nacional permanente, a renovar nuestro compromiso de alcanzar las metas de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación y los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y nos comprometemos a tomar las medidas siguientes:

Medidas inmediatas y a corto plazo

4. La situación alimentaria mundial exige un compromiso fuerte de los gobiernos y también de todas las demás partes interesadas. Hacemos un llamamiento a todos los donantes y al sistema de las Naciones Unidas a aumentar su asistencia para los países en desarrollo, en particular los menos adelantados y aquellos que se ven afectados más negativamente por los elevados precios de los alimentos. En el futuro inmediato es esencial avanzar en dos líneas principales.

5. La primera línea de acción es la respuesta urgente a las peticiones de asistencia procedentes de los países afectados.

a. Los organismos pertinentes de las Naciones Unidas deberían tener asegurados los recursos para ampliar y potenciar su ayuda alimentaria y apoyar los programas de redes de seguridad destinados a afrontar el hambre y la malnutrición mediante el recurso a la compra local o regional, cuando resulte apropiado.

b. Las organizaciones regionales apropiadas que posean mecanismos de emergencia para la seguridad alimentaria deberían ampliar su cooperación con el fin de hacer frente con eficacia al aumento de los precios de los alimentos.

c. Todos los esfuerzos de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales destinados a reforzar la asistencia humanitaria y al desarrollo de carácter inmediato deberían ponerse en sinergia con los de las organizaciones multilaterales y hacerse coherentes para afrontar el paso de la asistencia de urgencia a la asistencia a más largo plazo.

d. Deberían hacerse todos los esfuerzos nacionales e internacionales para garantizar que la ayuda alimentaria de emergencia se entregue tan rápida y eficazmente como sea posible a las poblaciones en dificultades.

e. Al objeto de facilitar la adaptación al incremento en los precios de los alimentos, los donantes y las instituciones financieras internacionales, de acuerdo con sus mandatos y en consulta con los países receptores, deberían proporcionar en tiempo oportuno apoyo a la balanza de pagos y/o apoyo presupuestario a los países importadores de alimentos de bajos ingresos. Debería considerarse que son precisas otras medidas para mejorar la situación financiera de los países en situación de necesidad, como la revisión del servicio de la deuda en la medida necesaria. También hacemos un llamamiento a las instituciones internacionales pertinentes a que simplifiquen los procedimientos de idoneidad de los mecanismos financieros existentes a fin de apoyar la agricultura y el medio ambiente.

6. La segunda línea de acción es el

apoyo inmediato a la producción y el comercio agrícolas.

a. Todas las organizaciones pertinentes y todos los países cooperadores deberían estar preparados para prestar asistencia a los países, previa petición de estos, a fin de introducir las políticas y medidas revisadas para ayudar a los agricultores, en particular los productores en pequeña escala, a incrementar su producción y a integrarse con los mercados locales, regionales e internacionales. Debe fomentarse la cooperación Sur-Sur.

b. Se invita a los asociados en el desarrollo a participar en las iniciativas internacionales y regionales sobre el aumento de los precios de los alimentos y a contribuir a las mismas, y en particular en el contexto de la iniciativa de la FAO puesta en marcha el 17 de diciembre de 2007 en apoyo de las medidas impulsadas por los países con el fin de dar a los agricultores de los países con bajos ingresos y déficit de alimentos y de los países más afectados el acceso a las semillas, los fertilizantes, los piensos y otros insumos apropiados y adaptados al medio local, así como asistencia técnica para incrementar la producción agrícola.

c. Se insta a los asociados en el desarrollo a emprender iniciativas para moderar las fluctuaciones inusuales en los precios de los cereales alimentarios. En particular, hacemos un llamamiento a las instituciones pertinentes para que presten asistencia a los países en el desarrollo de sus capacidades de almacenamiento de alimentos y examinen otras medidas con el fin de reforzar la gestión del riesgo de la seguridad alimentaria para los países afectados.

d. Los Miembros de la OMC reafirman su compromiso con la conclusión rápida y con éxito del Programa de Doha de la OMC

para el Desarrollo y reiteran su disposición a llegar a resultados amplios y ambiciosos que lleven a la mejora de la seguridad alimentaria en los países en desarrollo. La introducción de un paquete de ayuda para el comercio debería suponer un complemento valioso del Programa de Doha para el Desarrollo a fin de constituir y mejorar la capacidad comercial de los países en desarrollo.

e. Procuraremos asegurar que las políticas de comercio alimentario y agrícola y de comercio en general contribuyan a fomentar la seguridad alimentaria para todos. A tal efecto, reafirmamos la necesidad de reducir al mínimo el empleo de medidas restrictivas que puedan incrementar la volatilidad de los precios internacionales.

Medidas a medio y largo plazo

7. La crisis actual ha puesto de manifiesto la fragilidad de los sistemas alimentarios mundiales y su vulnerabilidad ante las situaciones difíciles. Si bien existe una necesidad urgente de tratar las consecuencias del aumento de los precios de los alimentos, resulta igualmente vital combinar medidas a medio y largo plazo, como las siguientes:

a. Instamos a los gobiernos nacionales, a todas las instituciones financieras, a los donantes y a toda la comunidad internacional a que asuman con plenitud un marco de políticas centrado en las personas que sea favorable a los pobres de las zonas rurales, periurbanas y urbanas, así como a los medios de vida de las poblaciones de los países en desarrollo, y a incrementar la inversión en agricultura.

b. Resulta esencial abordar la cuestión fundamental de la forma de aumentar la resistencia de los actuales sistemas de pro-

ducción de alimentos ante los desafíos planteados por el cambio climático. En este contexto, el mantenimiento de la biodiversidad es fundamental para sostener el rendimiento futuro de la producción. Instamos a los gobiernos a asignar una prioridad apropiada a los sectores agrícola, forestal y pesquero con el fin de crear oportunidades que permitan a los agricultores y pescadores en pequeña escala del mundo, entre ellos los pueblos indígenas y en particular en zonas vulnerables, la participación y la obtención de beneficios de los mecanismos financieros y flujos de inversión destinados a prestar apoyo ante la adaptación, la mitigación y el desarrollo, transferencia y difusión de tecnología en relación con el cambio climático. Apoyamos el establecimiento de sistemas agrícolas y prácticas de ordenación forestal sostenible que contribuyan positivamente a la mitigación del cambio climático y al equilibrio ecológico.

c. Además, reafirmamos la Estrategia de Mauricio para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo y hacemos un llamamiento a su aplicación en el contexto de los desafíos del cambio climático y la seguridad alimentaria.

d. Instamos a la comunidad internacional, incluido el sector privado, a que intensifique considerablemente la inversión en ciencia y tecnología para la alimentación y la agricultura. Los mayores esfuerzos en cooperación internacional deberían orientarse a la investigación, el desarrollo, la aplicación, la transferencia y la difusión de mejores tecnologías y planteamientos sobre las políticas. Instamos a los Estados Miembros a establecer, de conformidad con el Consenso de Monterrey, unos entornos de gobernanza y de políticas que faciliten la

inversión en tecnologías agrícolas mejoradas.

e. Alentamos a la comunidad internacional a continuar sus esfuerzos por liberalizar el comercio agrícola internacional reduciendo las barreras comerciales y las políticas que distorsionan los mercados. Abordando estas medidas se proporcionarán a los agricultores, especialmente en los países en desarrollo, nuevas oportunidades de vender sus productos en los mercados mundiales y se apoyarán sus esfuerzos por incrementar la productividad y la producción.

f. En consideración a las necesidades mundiales en materia de seguridad alimentaria, energía y desarrollo sostenible, resulta esencial afrontar los desafíos y las oportunidades que plantean los biocombustibles. Estamos convencidos de que son necesarios estudios en profundidad para asegurar que la producción y la utilización de biocombustibles sean sostenibles, de acuerdo con los tres pilares del desarrollo sostenible, y tengan en cuenta la necesidad de alcanzar y mantener la seguridad alimentaria mundial. Además, estamos convencidos de que resulta deseable intercambiar experiencias sobre las tecnologías, las normas y la reglamentación de los biocombustibles. Hacemos un llamamiento a las organizaciones intergubernamentales pertinentes, entre ellas la FAO, en el ámbito de sus mandatos y áreas de conocimiento, con la participación de gobiernos nacionales, asociaciones, el sector privado y la sociedad civil, a que impulsen un diálogo internacional coherente, eficaz y orientado a resultados sobre los biocombustibles, en el contexto de las necesidades en materia de seguridad alimentaria y desarrollo sostenible.

Seguimiento y examen

8. Pedimos a la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, en asociación estrecha con el PMA, el FIDA y otras organizaciones internacionales pertinentes, incluidas las que participan en el Grupo de acción de alto nivel sobre la crisis mundial de los alimentos, en colaboración con los gobiernos, la sociedad civil y el sector privado, que realice un seguimiento y análisis de la seguridad alimentaria mundial en todas sus dimensiones, con inclusión de las abordadas por esta Conferencia, y elabore estrategias destinadas a mejorarla.

9. Al hacer realidad los contenidos de las medidas anteriores, destacamos la impor-

tancia de la utilización eficaz y eficiente de los recursos del sistema de las Naciones Unidas y de los de otras organizaciones internacionales pertinentes.

Estamos firmemente resueltos a utilizar todos los medios para mitigar el sufrimiento ocasionado por la crisis actual, a estimular la producción de alimentos y a incrementar la inversión en agricultura, a afrontar los obstáculos para el acceso a la alimentación y a utilizar los recursos del Planeta de manera sostenible, para las generaciones presentes y futuras.

Nos comprometemos a eliminar el hambre y a garantizar hoy y el día de mañana alimentos para todos.

Roma, 5 de junio de 2008

¡Que no se repitan los “errores” de siempre!

*Declaración de la sociedad civil sobre la emergencia alimentaria mundial**

Los gobiernos e instituciones internacionales son los responsables de los errores históricos y sistemáticos

Los gobiernos nacionales que se reunirán en Roma durante la Cumbre sobre la Crisis de los Alimentos de la FAO, deben empezar por aceptar su responsabilidad en la emergencia alimentaria actual.

En la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996, cuando se estimaba que 830 millones de personas pasaban hambre, los gobiernos prometieron reducir esa cifra a la mitad para el 2015. Muchos predicen ahora que, por el contrario, esa cifra aumentará un 50% hasta los 1.200 millones, con mayores problemas derivados del impredecible caos climático y de las presiones adicionales derivadas de la producción de agrocombustibles.

Ante el colapso de las reservas de ganado y pesca y los precios disparados de los alimentos y del combustible, se requieren

nuevas políticas, prácticas y estructuras para resolver la emergencia alimentaria actual y para prevenir futuras – y mayores – tragedias. Los gobiernos, incluyendo los del Sur del globo, y las organizaciones intergubernamentales deben reconocer ahora su responsabilidad por haber aplicado políticas que han socavado la productividad agrícola y han destruido la seguridad alimentaria de los países. Por estas razones, han perdido la legitimidad y la confianza de los pueblos del mundo en que ellos puedan realizar los cambios reales, sustanciales, necesarios para terminar con la crisis de alimentos actual; para salvaguardar la disponibilidad de alimentos y ganado y para enfrentar los desafíos del cambio climático.

La emergencia actual hunde sus raíces en la crisis de los alimentos de los años 70, cuando algunos gobiernos oportunistas de la OCDE, aplicando políticas neoliberales, dismantelaron la arquitectura institucional internacional para la alimentación y la agricultura. Esta crisis alimentaria es el resultado de la negación de muchos años de los gobiernos y de las organizaciones intergubernamentales a respetar, proteger y cumplir el derecho a la alimentación, y de la impunidad total para las violaciones sistemáticas de este derecho. Adoptaron estrategias políticas de corto plazo que motivaron la negligencia respecto a la alimentación y la agricultura y propiciaron el escena-

* Esta declaración se preparó por los miembros del CIP, el Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria. El CIP es un mecanismo facilitador en el cual los movimientos sociales internacionales y las organizaciones trabajan en conjunto en el tema de la soberanía alimentaria; entre otras; ROPPA, WFFP, la Vía Campesina y mas movimientos y ONGs en todas las regiones (véase: www.foodsovereignty.org/new/focalpoints.php). El CIP coordina el Foro paralelo a la Cumbre Alimentaria de la FAO en Roma.

rio de la actual emergencia alimentaria.

Como consecuencia, las agencias y programas de la ONU y otras instituciones internacionales, dominadas por un pequeño grupo de países donantes, están mal dirigidas, son muy ineficaces, competitivas en vez de cooperativas, e incapaces de llevar a cabo sus (conflictivos) mandatos. Las políticas de ajuste estructural impuestas por el Banco Mundial y el FMI, el acuerdo de la OMC en agricultura y el paradigma del libre comercio han minado economías locales y nacionales, erosionado el medio ambiente y han dañado los sistemas locales de alimentación, llevándonos a la crisis alimentaria de hoy.

Eso ha facilitado el desarrollo de oligopolios corporativos y rápidas concentraciones empresariales a lo largo de toda la cadena alimentaria; ha permitido la especulación depredadora de mercancías y el aventurismo financiero mercantil; y ha posibilitado que las instituciones financieras internacionales y los programas bilaterales de ayuda devasten la producción sostenible de alimentos y los sistemas de subsistencia.

Movimientos sociales y otras organizaciones de la sociedad civil, nos hemos reunido para establecer un nuevo planteamiento sobre el inoperante sistema global de la alimentación. Estamos desarrollando el siguiente plan de acción global para la alimentación y la agricultura y estaríamos dispuestos a discutir este plan con los gobiernos y organizaciones intergubernamentales que asistirán a la Cumbre sobre la Alimentación en Roma –(“Conferencia de alto nivel sobre la seguridad alimentaria mundial: los desafíos del cambio climático y de la bioenergía”).

Estamos preparados para trabajar con

gobiernos comprometidos y organizaciones de la ONU que compartan nuestras preocupaciones y estén trabajando para resolver la emergencia alimentaria y desarrollar la soberanía alimentaria.

Declaramos el Estado de Emergencia de los Pueblos por la actual crisis de alimentos. En un Estado de Emergencia, los pueblos y los gobiernos pueden suspender cualquier medida legislativa o reguladora que pueda poner en peligro el Derecho a los Alimentos y puede asimismo abolir cualquier acuerdo privado que se considere perjudicial para la Soberanía Alimentaria. Puede cancelarse cualquier medida pública o privada que restrinja la capacidad de los/as campesinos/as y pequeños agricultores de obtener alimentos domésticos para el mercado. La cancelación de la deuda es urgente y necesaria para que el Sur del mundo pueda resolver la emergencia alimentaria en curso e inmediata. Creemos que la actual emergencia alimentaria y el presente desafío del cambio climático son razones suficientes para declarar el Estado de Emergencia.

Hacemos un llamamiento al Consejo para los Derechos Humanos y al Tribunal Internacional de Justicia para que investigue la responsabilidad en las violaciones del Derecho a la alimentación y en la emergencia alimentaria de los negocios agrícolas, incluyendo los comerciantes de grano y los especuladores de mercancías. Los altos costes de los insumos agrícolas y los precios de los alimentos durante la actual emergencia alimentaria se deben, en cierta medida, a los beneficios históricos de los agonegocios y a las acciones de los especuladores de mercancías. Deben investigarse los oligopolios y especuladores que operan

a lo largo de la cadena alimentaria y deben llevarse ante la justicia las sospechas de comportamientos criminales. El Consejo para los Derechos Humanos de la ONU debe asumir las investigaciones necesarias. Los gobiernos nacionales no deben titubear, dondequiera que otros gobiernos hayan incumplido sus obligaciones internacionales, en denunciar los abusos ante el Tribunal Internacional de Justicia. En cada Estado, habría que reforzar las leyes anti-cártel y antimonopolio. El Consejo de los Derechos Humanos debe apoyar a gobiernos para garantizar que sus políticos públicos respeten, protejan y promuevan el derecho a la alimentación adecuada, en el contexto de la indivisibilidad de los derechos.

Pedimos un cese inmediato del desarrollo de tierras para la producción industrial de agrocombustibles para coches, aviones y plantas energéticas, incluyendo los llamados de biomasa “residual”. El súbito y pronunciado aumento de la producción industrial a gran escala de agrocombustibles amenaza la seguridad alimentaria local y global, destruye los medios de subsistencia, daña el medioambiente y constituye un factor determinante en la fuerte subida de los precios de los alimentos. Este nuevo movimiento de reservas – que convierte las tierras forestales, cultivables o para el ganado, en producciones de combustible debe ser rechazado. La Cumbre sobre la Alimentación de Roma debería respaldar la propuesta del Reportero Especial de la ONU sobre el Derecho a los Alimentos: una moratoria de 5 años para la expansión a gran escala de la producción industrial de agrocombustibles, con el fin de resolver los conflictos con la producción de alimentos, desarrollar normas para la producción de

agrocombustibles y para evaluar las tecnologías propuestas para los agrocombustibles.

Reclamamos una nueva iniciativa global realmente cooperativa con la que podamos participar del todo en el proceso de cambio de políticas y corrección institucional. No permaneceremos a un lado viendo cómo los ricos y los incompetentes destruyen nuestras vidas y nuestra tierra. Lucharemos por la soberanía alimentaria, incluyendo el derecho a la comida, por la producción de alimentos sostenible y por un medioambiente sano y biológicamente diversos. Para lograr este objetivo:

1. Reclamamos el establecimiento de una Comisión de la ONU para la Producción Alimentaria, Consumo y Comercio. Esta Comisión debe contar con una representación sustancial de productores de pequeña escala de alimentos y de consumidores marginados. El Grupo de Trabajo de la Secretaría General, recientemente reunido, ofrece un signo político claro y bienvenido de que la emergencia alimentaria trasciende las instituciones individuales y exige una acción global urgente. Sin embargo, el Grupo de Trabajo está dominado por las instituciones fracasadas cuya negligencia y cuya política neoliberal crearon la crisis. Y aquellos que han sido perjudicados por los sistemas gubernamentales e intergubernamentales – aquellos a los que debemos alimentar y aquellos que nos alimentan – son nuevamente excluidos. El Grupo de Trabajo debería finalizar su tarea al término de la Cumbre sobre la Alimentación de Roma; y la nueva Comisión, global, debe comenzar su tarea inmediatamente después.

Miembros: La Comisión se debería expandir hacia el formato establecido por la

Comisión Brundtland hace 20 años, que abría el camino para la cumbres sobre medioambiente posteriores. Al conformar la Comisión, el Secretario General debería tener en mente los resultados de la Evaluación Internacional del Conocimiento Agrícola, Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (en inglés, IAASTD) cuyo informe recientemente completado fue aprobado por casi 60 gobiernos, tanto como los resultados del proceso y la Conferencia de la FAO sobre la reforma agraria (CIRADR).

Mandato: El mandato de la nueva Comisión debe incluir – y obligarse a – todas las formas de producción alimentaria; todos los aspectos – e impedimentos – de alimentos sanos, adecuados, razonables económicamente y culturalmente apropiados; y un análisis completo de la cadena alimentaria teniendo en cuenta las condiciones climáticas cambiantes. La Comisión debería proporcionar un informe provisional a la Asamblea General de la ONU y a los grupos dirigentes de la FAO, FIDA y PMA para finales del 2008 y entregar el informe final a estas organizaciones, con recomendaciones, en el cuarto final de 2009.

2. Fundamentalmente debemos reestructurar las organizaciones multilaterales involucradas en la alimentación y la agricultura. Muchas instituciones multilaterales relacionadas con la alimentación han sido criticadas por los fallos de su gobernación y su programa. Es de notar que Evaluaciones Independientes Externas (IEE) de la FAO y la FIDA han expuesto serios defectos sistémicos. En particular, la Evaluación de la FAO muestra que los altos directivos de la FAO – aunque reconocen la necesidad urgente de cambio – no creen que los gobiernos o la institución sea capaz de

cambios sustanciales. La evaluación de CGIAR (Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional) está en marcha y está exponiendo grandes errores de gobernación que no pueden resolverse dentro del marco de GICAR. El año pasado, el Banco Mundial asumió una evaluación interna de su trabajo en la agricultura en África, y fue profunda y apropiadamente auto crítica. Esto se debe a que la sociedad civil está convencida de que el Grupo de Trabajo de la Secretaría General debe evolucionar hacia la Comisión más amplia reseñada arriba. Para facilitar el trabajo de la Comisión, la sociedad civil recomienda tres decisiones inmediatas:

La Cumbre sobre la Alimentación de Roma sobre la Crisis de los Alimentos debe acceder a asumir una meta-evaluación de las grandes instituciones de alimentación y agricultura (FAO, FIDA, PMA y GICAR) para finales del 2008.

Basándose en esta meta-evaluación, el presupuesto bienal de la FAO para las conferencias regionales debería ajustarse para permitir la convocatoria de conferencias regionales sobre alimentación y agricultura, involucrando igualmente a todas las grandes instituciones multilaterales, en la primera mitad del 2009. Estas reuniones deben asegurar la activa y total participación de los representantes de los/as campesinos/as y pequeños agricultores, ganaderos y pescadores.

Construyendo a partir de la meta-evaluación y las conferencias regionales, la Comisión – para finales del 2009 – debe entregar su informe incluyendo una nueva arquitectura para el trabajo en alimentación y agricultura de la ONU.

Aunque no se realizase la totalidad del

proceso arriba descrito, estamos convencidos de que la responsabilidad de las políticas y prácticas internacionales relacionadas con la alimentación y la agricultura debe residir en un único agente dentro de la comunidad de agencias de las Naciones Unidas, en el cual debe prevalecer el principio de “una nación – un voto”.

3. Pedimos un cambio local y global de paradigma hacia la Soberanía Alimentaria. La producción de alimentos y el consumo se basan fundamentalmente en consideraciones locales. La respuesta a la crisis de alimentos actual y a las futuras sólo es posible mediante un cambio de paradigma hacia la soberanía alimentaria integral. Los/las pequeños/as campesinos/as, los ganaderos, los pescadores, los pueblos indígenas y otros han definido un sistema alimentario basado en el Derecho Humano a la Comida adecuada y en las políticas de producción que aumenten la democracia en los sistemas alimentarios locales y aseguren la maximización del uso sostenible de los recursos naturales. La Soberanía Alimentaria se dirige a todos los temas sin resolver identificados por la Conferencia Mundial sobre la Alimentación de 1974. Se centra en la comida para los pueblos; valora a los proveedores de alimentos; localiza los sistemas de alimentos; asegura el control comunitario y colectivo de la tierra, el agua y la diversidad genética; honra y construye conocimiento y habilidades a nivel local; y trabaja con la naturaleza. La soberanía alimentaria es sustancialmente distinta de las políticas existentes de comercio neoliberal y asistencial dirigidas a la “seguridad alimentaria” mundial. Estas políticas son exclusivistas, insensibles a aquellos que producen la comida; silenciosas sobre dónde y

cómo se cultiva o consume; y se ha demostrado – desde los 70 – su fracaso. Los gobiernos e instituciones internacionales deben respetar y adoptar la soberanía alimentaria.

4. Creemos que el Derecho a la Comida está por encima de los acuerdos comerciales y otras políticas internacionales. En la emergencia alimentaria actual, las negociaciones mercantiles relacionadas con la comida y la agricultura deben detenerse; y debe empezar el trabajo para un nuevo diálogo sobre comercio bajo el auspicio de la ONU. Las políticas de ajuste estructural impuestas por el Banco Mundial y el FMI, el Acuerdo sobre Agricultura de la OMC, y el paradigma del libre comercio han socavado las economías locales y nacionales, han erosionado el medioambiente y han perjudicado los sistemas locales de alimentación, dando como resultado la actual crisis de los alimentos. Las políticas neoliberales de comercio también han reforzado los agro-negocios multinacionales y han facilitado los beneficios imprevistos. El dumping (competencia desleal) de comida y las exportaciones a precios artificialmente bajos han destruido también los sistemas locales, y deben terminar. Las instituciones financieras internacionales y la OMC han forzado al Sur global a cerrar las juntas de mercado y a suspender los mecanismos para la estabilización del mercado y las garantías de precios para los productores de alimentos. Los gobiernos han sido forzados a abolir las reservas de alimentos y a eliminar los controles a la importación. Así, es necesaria la intervención del Estado en el mercado para garantizar el derecho a la comida y asegurar la producción de alimentos y la economía de los pequeños produc-

tores. Por lo tanto, deben terminar las negociaciones del TLC, EPA y la OMC sobre el Acuerdo de Agricultura. Estas negociaciones están dañando a la gran mayoría de los productores de alimentos. Necesitamos urgentemente un nuevo acercamiento al comercio internacional de comida y agricultura. Este planteamiento debe basarse en el derecho de los países a decidir su nivel de auto-suficiencia y apoyo a la producción sostenible para consumo doméstico. Las discusiones para lograr este nuevo régimen comercial, basado en las diversas necesidades de los pueblos y las sociedades y en la preservación del medio natural, deberían realizarse dentro del sistema de la ONU.

5. Insistimos que el derecho de gobiernos de intervenir y de regular para alcanzar soberanía alimentaria, se articule. Los gobiernos nacionales deben tomar su responsabilidad, controlar y hacer retroceder a las elites y priorizar la producción de comida para el consumo doméstico. Los países deben aumentar su nivel de auto-suficiencia en alimentos tanto como puedan y para alcanzarlo y deben tomarse las siguientes medidas:

- Respetar, proteger y cumplir con el derecho a la alimentación adecuada, entre otros derechos;

- Aumentar el presupuesto de ayuda a la producción alimentaria basado en los/las campesinos/as;

- Aplicar una genuina reforma agraria para dar acceso a la tierra y a otros recursos productivos a los/as campesinos/as sin tierra y otros grupos vulnerables;

- Garantizar el acceso a créditos a los/as campesinos/as y otros pequeños productores;

- Eliminar todas las barreras que impi-

den guardar o intercambiar semillas a los/las campesinos/as y pequeños agricultores entre comunidades, países y continentes;

- Reforzar la investigación liderada por campesinos/as y apoyar la capacidad de construcción autónoma;

- Mejorar las infraestructuras para que los/as campesinos/as y pequeños agricultores puedan acceder a los mercados locales;

- Desarrollar estrategias con los/as campesinos/as y otras organizaciones apropiadas para gestionar peligros o emergencias específicos;

- Garantizar a los consumidores marginados el acceso a la comida doméstica y – si no hay disponible – a comida traída de los excedentes de regiones vecinas.

6. Rechazamos los modelos de la Revolución Verde. Los tecno-apaños tecnocráticos no son la respuesta para la producción sostenible de alimentos y el desarrollo rural. La agricultura y la pesca industrializadas no son sostenibles. La Evaluación Internacional del Conocimiento Agrícola, Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (IAASTD) muestra claramente la necesidad de un gran cambio en el modelo actual de investigación y desarrollo. Este informe muestra que los gobiernos (Sur y Norte) han abandonado a voluntad y trágicamente la agricultura y el desarrollo rural, especialmente la agricultura de pequeña escala y la pesca artesanal, desde la última crisis global de los alimentos. Esta actitud parece que va cambiando en tanto que la emergencia actual se despliega. Sin embargo, el nuevo interés en la agricultura permanece fundamentalmente erróneo, pues algunas fundaciones privadas de EE.UU., junto con agro-negocios globales, están presionando a los gobiernos

nacionales y a los sistemas de investigación internacional para que sigan la así llamada “revolución verde” en África y en todos los lugares; basándose en apañes tecnológicos rápidos y políticas de mercado fracasadas, más que en decisiones de política social. Los gobiernos, las instituciones de investigación y otros donantes deben aprender de este estudio; cambiar la dirección y apoyar las producciones de cultivos sostenibles de pequeña escala y de ganadería y pesca, en base a las necesidades expresadas por las comunidades locales. Los programas liderados por campesinos/pescadores conducirán a una auto-suficiencia local y nacional. Específicamente, los gobiernos que asisten al Tercer Forum de Alto Nivel sobre la Efectividad de la Ayuda en Ghana, en septiembre, deberían rechazar los modelos filantro-capitalistas de una nueva revolución verde; y deberían reafirmar el papel central de los pueblos y gobiernos en establecer la política y el sistema práctico para su desarrollo.

7. Apoyamos una estrategia global para la conservación y un uso sostenible de la biodiversidad agrícola que priorice la participación de los pequeños agricultores, ganaderos y pescadores. La diversidad biológica en la agricultura es un requisito previo para asegurar las provisiones de alimentos. La enorme pérdida de diversidad, el uso de OMG y las patentes de semillas y genes hacen que la producción de alimentos sea vulnerable. Para apoyar a los pequeños agricultores que desarrollan sistemas de producción resistentes y biodiversos, debemos trabajar juntos para salvaguardar los agro-ecosistemas, las especies y la diversidad genética que puede adaptarse en la granja a nuevos desafíos como el cambio

climático. La Cumbre sobre la Alimentación de Roma debería alentar a los gobiernos, a la FAO, a la Convención sobre Biodiversidad y a la Fundación para la Diversidad Global de Cultivos, a proporcionar un apoyo financiero masivo e inmediato, in-situ y en la granja, a la conservación y mejora de cultivos y ganado, liderada por campesinos/as.

8. Participaremos en el desarrollo de una estrategia integral local/global para responder al cambio climático. El cambio climático está ya causando grandes pérdidas en la producción de alimentos y está devastando las vidas de millones de personas incluso la de los emigrantes. El futuro es incierto, pero la mayoría de estudios indican que el cambio climático será más perjudicial para los pueblos y sistemas alimentarios de los países tropicales y subtropicales que para los países de clima templado. Hay una necesidad urgente de cortar con la emisión de gases con efecto invernadero al menos un 80% para el 2030.

Esto es principalmente responsabilidad de los países industrializados. El Sur del globo también debe adoptar políticas y prácticas diferentes para la producción de energía. En agricultura, el modelo industrial de altos insumos de combustible para la producción y el transporte es una causa principal de las emisiones de CO₂. El desarrollo de la producción alimentaria campesina sostenible basada en los recursos locales es una solución clave para reducir esas emisiones. Además, en cualquier caso, los países industriales contaminantes deben aceptar responsabilidades por la destrucción de nuestro medio natural y de los sistemas alimentarios, y deben compensarlo a un nivel – no menos de un 1% de su PIB anual

- que permitiría ayudar aliviar el daño y el desarrollo más a fondo de sistemas sostenibles y adaptables de producción de alimentos y energía.

Los movimientos sociales y otras organizaciones de la sociedad civil quienes son

preparados activamente para seguir la agenda que hemos descrito, a niveles local, nacional y global, son invitados a firmar esta Declaración.

Para más información, véase: www.nyeleni.eu/foodemergency

La crisis alimentaria: El negocio de matar de hambre

GRAIN, 28 de abril de 2008

La crisis alimentaria mundial afecta a mucha gente, pero las empresas del agronegocio, los comerciantes y especuladores mundiales se están aprovechando de la situación para llevarse su buena tajada.

Gran parte de la información que se brinda de la crisis alimentaria mundial se ha centrado en los disturbios ocurridos en países de bajos ingresos, donde trabajadores y trabajadoras y gente de otros sectores ya no pueden hacer frente a la disparada de los costos de los alimentos básicos. Pero hay otra parte de la historia: las grandes ganancias que están obteniendo enormes empresas de la alimentación e inversionistas. Cargill, la mayor empresa comercializadora de granos del mundo, incrementó en 86% las ganancias del comercio de commodities en el primer trimestre de este año. Bunge, otra gigante del negocio de los alimentos, experimentó un aumento del 77% en sus ganancias durante el último trimestre del año pasado. ADM, la segunda mayor empresa mundial del ramo cerealero, registró un 67% de aumento de sus ganancias en 2007.

Tampoco les va mal a los grandes almacenes: las ganancias de Tesco, la cadena gigante de supermercados del Reino Unido, crecieron un 11,8% el año pasado, en lo que se consideró un récord histórico para la firma. Otros grandes almacenes, como Carrefour de Francia y Wal-Mart de los Estados Unidos, dicen que las ventas de alimentos son el sector principal que sostiene el aumento de sus ganancias. Los fondos de inversión, alejándose de los resbaladizos mercados accionarios y de la retracción del

crédito, están en su apogeo con los mercados de commodities, logrando que los precios queden fuera del alcance de países importadores de alimentos como Bangladesh y Filipinas.

Esas ganancias tampoco son algo caído del cielo. En los últimos 30 años, el FMI y el Banco Mundial han presionado a los llamados países en desarrollo para que desmantelen todas las formas de protección de sus agricultores nacionales y abran sus mercados al agronegocio, los especuladores y la alimentación subvencionada por los países ricos. Esto ha transformado a los países más empobrecidos, que se han convertido de exportadores de alimentos en importadores. Actualmente, aproximadamente el 70 por ciento de los países en desarrollo son importadores netos de alimentos. Para culminarla, la liberalización financiera ha facilitado a los inversionistas el control de los mercados para su propio beneficio privado.

La política agrícola ha perdido contacto con su objetivo más básico: alimentar a las personas. En lugar de hacer una revisión de sus políticas desastrosas, gobiernos y grupos de expertos le echan la culpa a los problemas de producción, la creciente demanda de alimentos en China e India, y los biocombustibles. Si bien todo esto ha incidido, la causa fundamental de la crisis alimentaria actual es la propia globalización neoliberal, que ha transformado a los alimentos de una fuente de seguridad de formas de vida, en un mero commodity con el cual especular, aún a costa del hambre generalizada entre los sectores más pobres del mundo.

Para salir de la crisis alimentaria *GRAIN 5 de julio de 2008.*

La información sobre las revueltas que estallaron en todo el mundo como resultado de la crisis alimentaria mundial ha sido profusa, pero se ha prestado escasa atención a cómo salir adelante. La solución exige un cambio radical: las políticas agrícolas deben formularlas los agricultores a pequeña escala — quienes siguen siendo responsables de la mayor parte de la producción de los alimentos consumidos en todo el mundo — y para ello es necesario que las instituciones financieras internacionales y los organismos mundiales de desarrollo dejen de tener el poder que detentan actualmente. Habrá que resolver tres temas que están interrelacionados: tierra, mercados y la agricultura misma.

En marzo de 2008, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y otros organismos internacionales comenzaron a hablar abiertamente de una crisis alimentaria mundial. Como ocurrió con muchas otras crisis de ese tipo, llegaron un poco tarde. Los precios de los alimentos — especialmente de los cereales, pero también de los lácteos y la carne — había estado aumentando a lo largo de 2007, mucho más que los ingresos. La gente lo fue resolviendo con un cambio en sus hábitos alimenticios, que implicó reducir su ingesta de comida, y salió a las calles a exigirle al gobierno que adoptara medidas. A principios de 2008 los precios de los cereales escalaron y en unos 40 países estallaron revueltas populares que llenaron de temor a las elites políticas mundiales.

Han pasado pocos meses desde que la

crisis alimentaria fue un tema incluido en la agenda mundial. Las causas del problema están identificadas y más o menos entendidas¹. Sin embargo la crisis alimentaria sigue extendiéndose. Los precios continúan aumentando, ha surgido toda una clase de “nuevos pobres”, los gobiernos se pelean por encontrar o manejar reservas de granos, y en caso de que surja otra situación adversa de magnitud, podría provocar una crisis mundial verdaderamente dramática.

Todo el mundo coincide en que es necesario hacer algo, pero existen grandes desacuerdos en cuanto a lo que eso implica. Los sacerdotes del Banco Mundial, de la Organización Mundial de Comercio y del Fondo Monetario Internacional, los directorios de las empresas y, de hecho, la mayoría de los gobiernos y sus equipos asesores quieren que continuemos transitando el camino de la industrialización de la agricultura y la liberalización del comercio y la inversión, aún cuando esta receta sólo promete más de lo mismo para el futuro. Los movimientos sociales y de otro tipo que han estado combatiendo las injusticias del modelo capitalista actual ven las cosas de manera diferente. Para ellos, es tiempo de romper con el pasado, de movilizarse en torno a una nueva visión creativa que traiga no solamente una mitigación a corto plazo sino también el tipo de cambio profundo que en definitiva nos saque de esta crisis alimentaria —y, en realidad, de la serie inter-

¹ Ver, por ejemplo, la contribución de GRAIN, “El negocio de matar de hambre”, A contrapelo, abril de 2008, <http://www.grain.org/articles/?id=40>

minable de crisis (cambio climático, destrucción ambiental, pobreza, conflictos por la tierra y el agua, migración, y otras por el estilo) que genera la globalización neoliberal.

La necesidad de una transformación radical

Muchas personas están tomando conciencia de que no hay solución posible a menos que abramos las puertas a un cambio real de poder. No podemos confiar en que las autoridades políticas, los científicos y los investigadores que nos han llevado al desastre actual, nos saquen de él. Ellos han creado un doble vacío profundo: un vacío político y una farsa de mercado. El vacío político es palpable. En lugar de generar ideas brillantes para construir un sistema alimentario más sustentable y equitativo, quienes están en el poder parecen capaces de tener sólo actos reflejos que equivalen a más de lo mismo: más liberalización del comercio, más fertilizantes, más transgénicos y más endeudamiento para hacer todo eso posible. La mera idea de, por ejemplo, reformular las reglas del sistema financiero o de poner coto a los especuladores, son temas tabú. Incluso las políticas de autosuficiencia alimentaria adoptadas en algunos países en desarrollo, en sí mismas una idea muy buena, con frecuencia repiten las fallidas estrategias de la Revolución Verde.

Lo más preocupante es que la elite política y la elite comercial no quieren enfrentar el hecho de que, se trate de un trabajador estadounidense propietario de su casa o de una madre que hace fila para conseguir arroz en las Filipinas, la confianza en el mercado se ha hecho trizas. Los agricultores de Tailandia quedaron estupefactos. El año pasado obtenían Bht10.000

(US\$ 308) por tonelada de arroz entregada a los molinos. Actualmente perciben Bht9.600 (US\$ 296), ¡aún cuando el precio del arroz a los consumidores se ha triplicado!² El dólar estadounidense (todavía una moneda internacional para el comercio de alimentos) se ha venido a pique, mientras que el precio del petróleo (del cual depende la producción industrial de alimentos) se ha ido por las nubes. Como consecuencia, los gobiernos comenzaron a sacar alimentos del mercado ya que sencillamente no confían más en la forma en que se valoran los alimentos. El gobierno de Malasia, por ejemplo, ha anunciado que está dispuesto a intercambiar bilateralmente aceite de palma por arroz con cualquier país que quiera cerrar el trato, mientras que varios otros países han prohibido la exportación de alimentos³.

Enfrentados a este panorama de insolencia de ideas y de sistemas, no hay otro camino creíble que reconstruir desde los cimientos. Esto significa dar vuelta todo: los pequeños agricultores, todavía responsables de la mayor parte de los alimentos que se producen, deben ser quienes fijen la política agrícola, en lugar de la OMC, el FMI, el Banco Mundial o los gobiernos. Las

² “Chiang Rai farmers protest”, The Nation, Bangkok, 15 de mayo de 2008, http://nationmultimedia.com/breakingnews/read.php?newsid=30_072877

³ Leo Lewis, “Food crisis forces Malaysia into barter: palm oil for rice”, The Times, Londres, 14 de mayo de 2008, http://business.timesonline.co.uk/tol/business/industry_sectors/natural_resources/article3930237.ece.

Yase ha sacado del mercado aproximadamente un tercio del arroz que se comercializa en el mundo. Ver “Nigeria: Food crisis, not just rice”, Vanguard, Lagos, 14 de mayo de 2008, <http://allafrica.com/stories/200805140253.html>

organizaciones campesinas y sus aliados tienen ideas claras y viables sobre cómo organizar la producción y los servicios y cómo dirigir los mercados e incluso el comercio regional e internacional. Lo mismo ocurre con los sindicatos y los sectores pobres urbanos, quienes pueden cumplir un papel importante en la definición de las políticas alimentarias. Varios grupos, tales como la Unión Nacional de Agricultores de Canadá, la Confederación Campesina de Francia, ROPPA de África Occidental, Monlar de Sri Lanka y el MST de Brasil, han exhortado enérgicamente a renovar las políticas y los mercados agrícolas. Organizaciones internacionales como La Vía Campesina y la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, también están dispuestas a tener algún tipo de participación.

Los temas más urgentes

Hay tres temas interrelacionados que es necesario abordar para que podamos salir de la crisis alimentaria: la tierra, los mercados y la agricultura propiamente dicha.

El acceso de los campesinos a la tierra es un elemento claramente central. Con el aumento de los precios de los productos básicos (commodities) y el nuevo mercado de agrocombustibles, la especulación de la tierra y la apropiación de tierras se suceden a una escala impresionante. En muchas partes del mundo, los gobiernos y las empresas están estableciendo agricultura de plantaciones en gran escala a costa del desplazamiento de campesinos y de la producción local de alimentos. En efecto, el modelo agrícola orientado a la exportación y la dependencia de las importaciones, que están en la raíz de la crisis actual, se acelerarán, destruyendo los sistemas de produc-

ción de alimentos que necesitamos para salir del atolladero actual.

La situación se torna incluso más crítica en tanto la apropiación de tierras ocurre en todo el mundo y se está volviendo oficial. Según algunas fuentes, Japón ha adquirido 12 millones de hectáreas de tierra en el sudeste asiático, China y América Latina, para producir alimentos que exportaría a Japón, lo que significa que los cultivos japoneses en el extranjero ¡tienen ahora el triple de tamaño de su parte continental!⁴ El gobierno de Libia arrendó 200.000 hectáreas de tierras de cultivo en Ucrania para atender sus propias necesidades de importación de alimentos, y los Emiratos Árabes Unidos están comprando grandes propiedades de tierras en Pakistán con el apoyo del Islamabad⁵. El año pasado el gobierno de Filipinas firmó una serie de acuerdos con Beijing para permitir a las empresas chinas el arrendamiento de tierras para la producción de arroz y maíz con destino a la exportación a China, lo que desencadenó una enorme protesta nacional en diversos sectores, desde organizaciones campesinas filipinas hasta la Iglesia Católica. Las empresas chinas también han estado adquiriendo derechos sobre tierras productivas en toda África y otras partes del mundo. El gobierno de

⁴“Food crisis looming over Korea”, Chosun Ilbo, Seúl, 4 de marzo de 2008, http://english.chosun.com/w21data/html/news/200803/20080304_0011.html

⁵“Food crisis turns banks into field hunters”, Sabah, Turquía, 15 de mayo de 2008, <http://english.sabah.com.tr/A67FE5AE3F2C485087CC1023DEAF5C94.html>. Simeon Kerr y Farhan Bokhari, “UAE investors buy Pakistan farmland”, Financial Times, Londres, 11 de mayo de 2008, <http://www.ft.com/cms/s/0/c6536028-1f9b-11dd-9216-000077b07658.html>

Beijing está por hacer de la compra de tierras en el exterior para la producción de alimentos con destino a exportación a China, una política central y oficial del gobierno⁶.

La tierra, por supuesto, siempre ha sido una demanda central de los movimientos sociales, especialmente de los campesinos, los pescadores tradicionales, los trabajadores rurales y los pueblos indígenas. La reforma agraria es una de las primeras medidas que urge aplicar para poner fin al creciente flagelo de la pobreza rural y para empoderar a la gente para que se alimente a sí misma y a sus comunidades, revirtiendo la explosión de barrios urbanos marginados, que constituye un elemento tan central de esta crisis alimentaria. Ya es hora de tomar en serio y poner en práctica las propuestas de las organizaciones campesinas.

Otro tema importante a atender es cómo resolver el tema del mercado. Durante décadas, el Banco Mundial y el FMI impusieron a los países pobres políticas para lograr la liberalización neoliberal del comercio y políticas de ajuste estructural. Esas prescripciones fueron reforzadas con el establecimiento de la OMC a mediados de la década de 1990 y, más recientemente, a través de un aluvión de tratados bilaterales de libre comercio e inversión. Junto con varias otras medidas, han provocado el despiadado desmantelamiento de aranceles y otras herramientas que los países en desarrollo habían creado para proteger la producción agrícola local. Estos países han sido obligados a abrir sus mercados al agonegocio mundial y a los alimentos subvencionados exportados por los países ricos.

⁶Jamil Anderlini, “China eyes overseas land in food push”, *Financial Times*, 8 de mayo de 2008.

En el proceso, las tierras fértiles dejaron de servir a los mercados locales de alimentos para producir commodities mundiales o cultivos fuera de estación y de alto valor para los supermercados occidentales, convirtiendo a numerosos países pobres en importadores netos de alimentos.

Uno de los aspectos más inmorales de la crisis alimentaria es el lucro espectacular que el mercado ha permitido que tengan los grandes del agronegocio y los especuladores. Contrariamente a la impresión que dan algunos medios de difusión, son pocos los agricultores que perciben algún beneficio por el aumento de los precios. Ya hemos mencionado el ejemplo de los agricultores tailandeses que ahora obtienen menos por su arroz, mientras que los consumidores pagan el triple. Los agricultores de Honduras, que en algún momento fueron el granero de América Central, ya no pueden pagar más la semilla o el fertilizante, por el aumento de precios que han tenido esos insumos⁷. Las empresas, por otro lado, están obteniendo ganancias sin precedentes en todos los eslabones de la cadena alimentaria —desde los fertilizantes y las semillas al transporte y el comercio. A principios de este año, GRAIN documentó el aumento de las ganancias experimentado en 2007 por las principales empresas de alimentos y fertilizantes⁸. En el primer trimestre de 2008, mientras numerosas personas hambrientas reducían aún más la cantidad de

⁷ Alison Fitzgerald, Jason Gale y Helen Murphy, “World Bank ‘destroyed basic grains’ in Honduras”, Bloomberg, 14 de mayo de 2008, http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=20601086&sid=aGxiawAqP0.w&refer=latin_america

⁸ GRAIN, “El negocio de matar de hambre”, A contrapelo, abril de 2008, <http://www.grain.org/articles/?id=40>

alimentos ingeridos, las principales compañías de alimentos y fertilizantes daban cuenta de un aumento aún más espectacular de sus ganancias⁹.

Al mismo tiempo se está dando una especulación en gran escala. Según un prominente agente de commodities, la cifra de la inversión especulativa en futuros de commodities aumentó de 5.000 millones de dólares en 2000 a 175.000 millones de dólares en 2007¹⁰. La mitad del trigo que se comercializa ahora en la bolsa de commodities de Chicago está controlada por los fondos de inversión¹¹. En la Bolsa de Futuros Agrícolas de Tailandia, la especulación sobre el arroz ha triplicado, en un año, el número promedio de contratos diarios y los fondos de cobertura y otros especuladores representan ahora la mitad de los contratos comercializados diariamente¹². Toda esta actividad especulativa de los fondos de pensión, fondos de cobertura y similares, más el cambio de la comercialización de los commodities de los mercados formales a acuerdos directos fuera del ámbito de los mercados organizados, está haciendo subir los precios por las nubes. La burbuja es intrínsecamente inestable y está destinada a explotar, con resultados imprevisibles. Con pocas excepciones, los gobiernos y los organismos internacionales difícilmente hablan de esta parte de la crisis alimentaria, y menos aún hacen algo efectivo para lidiar con ella.

En contraste, los sindicatos y las organi-

⁹ Ver, por ejemplo, Geoffrey Lean, "Multinationals make billions in profit out of growing global food crisis", *Independent on Sunday*, Londres, 4 de mayo

¹⁰ Gresham Investment Management

¹¹ Paul Waldie, "Why grocery bills are set to soar," *The Globe and Mail*, 24 de abril de 2008.

¹² "Rice contract volume rises with speculators moving in," *Bangkok Post*, 7 de mayo de 2008: <http://www.biothai.org/cgi-bin/content/news/show.pl?0693>

zaciones de agricultores han reclamado insistentemente una regulación y controles adecuados, en especial porque los productores y los consumidores son los grupos más afectados por todo esto. Los reclamos de soberanía alimentaria de los movimientos sociales invariablemente incluyen la propuesta de dar urgente prioridad a los mercados locales y regionales y aplicar medidas para reducir el dominio de los mercados internacionales y de las empresas que los controlan. Otras de las medidas propuestas son la suspensión, si no el desmantelamiento, del Acuerdo sobre la Agricultura de la OMC, la fijación de impuestos a las empresas del agronegocio para mejorar la distribución de los recursos y el establecimiento de reservas estratégicas nacionales. Esto permitiría a los gobiernos manejar las existencias con mayor eficiencia, alentar la competencia, inhibir la formación de monopolios, realizar investigaciones formales sobre la especulación en los mercados de commodities y luego adoptar medidas para controlarla, y otras medidas por el estilo¹³. Hay numerosas opciones, si verdaderamente queremos cambiar las cosas.

Luego está el tema de la agricultura propiamente dicha. La crisis alimentaria ha galvanizado las voces de la vieja Revolución Verde para pedir más de los mismos paquetes verticalistas de semillas, fertilizantes y agroquímicos. Como la razón principal de que la crisis alimentaria perjudica

¹³ Ver, entre otras fuentes, IUF, "Fuelling hunger", Ginebra, 28 de abril de 2008, http://www.iuf.org/cgi-bin/editorials/db.cgi?db=default&ww=1&uid=default&ID=579&view_records=1&en=1 o National Family Farm Coalition, "Family farmers respond to the food crisis", *The Nation*, Nueva York, 28 de abril de 2008, <http://www.thenation.com/blogs/thebeat/316248>

tanto a tanta gente es porque no puede pagar los altos precios actuales, aumentar la producción no resolverá necesariamente las cosas, en especial si eso significa aumentar los costos de producción. Las variedades de alto rendimiento de alimentos básicos por las que tanto entusiasmo tienen el Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR), la FAO y la mayoría de los ministerios agrícolas, requieren más fertilizantes y otros productos químicos basados en el petróleo, todos los cuales han sufrido enormes aumentos de precios que en los hechos los colocan fuera del alcance de numerosos agricultores. En todo caso, los fertilizantes químicos son una de las causas principales de los gases de efecto invernadero producido por la agricultura. Echar más en suelos ya agotados, como predicaban ahora muchos entusiastas de la Revolución Verde, no haría sino empujar más al mundo hacia el caos climático y profundizar la destrucción de la vida de los suelos.

En esto, nuevamente, hay una vasta gama de propuestas y experiencias sólidas para avanzar a métodos agrícolas que son productivos, no se basan en el petróleo y están bajo el control de pequeños agricultores. Existen estudios científicos que demuestran que esos métodos pueden ser más productivos que la agricultura industrial, y que son más sustentables¹⁴. Si cuentan con el debido apoyo, esos sistemas agrícolas locales, basados en el conocimiento indígena, enfocados en conservar suelos saludables y fértiles, y organizados en torno a una utilización amplia de la

biodiversidad disponible localmente, nos muestran formas de salir de la crisis alimentaria. Para poder avanzar a partir de esos sistemas es necesario dejar de confiar en los expertos del Banco Mundial y el CGIAR y en cambio comenzar a hablar con las comunidades locales. Sería necesario no solamente crear nuevas estrategias y colaborar con distintos actores, sino también poner fin a la criminalización de la diversidad de manera que los agricultores puedan acceder, desarrollar e intercambiar semillas y experiencias libremente. Implicaría, también, que los gobiernos dejen de promover el agronegocio y los mercados de exportación, y comiencen a proteger y revalorar las técnicas, el conocimiento y las capacidades de sus propios pueblos.

Tiempo de movilizarse

Es claro que quienes no somos del gobierno ni del sector empresarial necesitamos unirnos más que nunca para construir nuevas solidaridades y frentes de acción, no solamente para encontrar soluciones a los problemas inmediatos de la crisis alimentaria sino también para construir soluciones a largo plazo. Si no trabajamos juntos y juntas para facilitar un cambio en el poder que ponga en primer lugar las necesidades de los sectores pobres rurales y urbanos, definitivamente tendremos más de lo mismo. Reorientar nuestros sistemas agrícolas y alimentarios para que sean más justos, más ecológicos y verdaderamente efectivos en su función de alimentar a los pueblos no es una tarea fácil, pero seguramente todos y todas tenemos un papel a cumplir. En lugar de esperar o buscar soluciones prefabricadas debemos crear esos mejores sistemas ahora, colectivamente.

¹⁴ Ver por ejemplo:

<http://www.farmingsolutions.org>, <http://www.grain.org/gd/>, y <http://www.sciencedaily.com/releases/2007/02/070218135635.htm>

Destruyendo la agricultura africana*

Walden Bello

La producción de biocombustibles es ciertamente uno de los culpables de la actual crisis global de alimentos. Pero mientras que el desvío de cereales de su uso como alimentos a la producción de biocombustibles ha sido uno de los factores que han disparado los precios de los alimentos, el problema primordial ha sido la conversión de economías en su mayor parte autosuficientes en el sector alimentario en importadores crónicos de alimentos. En este tema, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), y el la Organización Mundial del Comercio (OMC) figuran como los principales villanos.

Ya sea en Latinoamérica, Asia, o África, la historia ha sido la misma: desestabilización de los productores locales por una embestida tras otra de los programas de ajuste estructural del FMI-Banco Mundial que destruyeron las inversiones gubernamentales en el campo, seguida por un masiva afluencia de importaciones de productos agrícolas subsidiados de la Unión Europea y Estados Unidos, después de que el Acuerdo sobre Agricultura de la OMC se entrometiera en los mercados.

La agricultura africana es un caso de estudio de cómo políticas económicas doctrinarias que sirven intereses corporativos

pueden destruir la base productora de todo un continente.

De Exportadores a Importadores

En la época de la descolonización en los años 60, África no es que fuera autosuficiente en la producción de alimentos, es que era un exportador neto de alimentos, el valor promedio de sus exportaciones era de 1,3 millones de toneladas por año entre 1966 y 1970. Hoy, el continente importa el 25% de sus alimentos, siendo casi todos sus países importadores netos de los mismos. Las hambrunas se han convertido en un fenómeno recurrente, sólo en los últimos tres años se han producido emergencias alimentarias en el Cuerno de África, el Sahel, África del sur y África central.

La agricultura sufre una crisis profunda, y sus causas son muchas, entre las que se incluyen guerras civiles y la difusión del SIDA. Sin embargo, un hecho fundamental que dio origen a esta situación fue la retirada paulatina de los controles gubernamentales y mecanismos de apoyo debido a los programas de ajustes estructurales a los cuales la mayoría de los países africanos fueron sometidos como el resultado del precio que tuvieron que pagar para obtener asistencia del FMI y el Banco Mundial para hacer frente a sus deudas externas.

En vez de disparar una virtuosa espiral de crecimiento y prosperidad, los ajustes estructurales llevaron a África a un descenso en las inversiones, incremento del desempleo, reducciones en el gasto social, reducción del consumo, y bajo rendimiento, todo combinado para crear un círculo vicio-

* Versión original de Global Research, 5 de junio de 2008, tomado de <http://www.rebellion.org/>, traducido por Jesús María y Mariola García Pedradas y publicado el 24 de junio de 2008. Enlace artículo original: <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=9196>

so de estancamiento y deterioro económico.

Levantar el control de precios de los fertilizantes a la vez que se reducía el sistema de créditos para la agricultura, simplemente llevó a la reducción de solicitudes de subvenciones, reducciones en la producción, y reducciones en las inversiones. No hace falta ser economista para predecir este resultado, el cual fue eliminado por los paradigmas del libre mercado del FMI y el Banco Mundial. Lo que es más, la realidad se negó a ajustarse a las esperanzas doctrinarias de que la retirada del estado pavimentaría el camino para que el sector privado y el mercado dinamizaran la agricultura. En vez de eso, el sector privado creyó que la reducción del gasto del estado crearía más riesgo y falló en la posibilidad de ser una alternativa. En un país tras otro, las predicciones de la doctrina neoliberal produjeron justo lo contrario: la retirada del estado “espantó” más que “atrajo” la inversión privada. En aquellos casos en los que empresarios privados vinieron a reemplazar al estado, como hace notar un informe de Oxfam, “lo han hecho algunas veces en condiciones altamente desfavorables para los agricultores pobres,” dejando “más inseguridad alimentaria para los agricultores, y dependencia de los gobiernos de flujos inciertos de ayuda.” El generalmente pro sector privado Economist estaba de acuerdo, admitiendo que “muchas de las firmas privadas traídas para reemplazar los investigadores del estado resultaron ser monopolistas buscando beneficios.”

El poco apoyo que se le permitió ofrecer al gobierno fue encauzado por el Banco Mundial hacia la generación de productos agrícolas para la exportación, para generar

divisas que el estado necesitaba para hacer frente a su deuda con el Banco Mundial y el FMI. Pero, como ocurrió en Etiopía durante la hambruna de principio de los 80, esto llevó al uso de buenas tierras de cultivo para cultivos dedicados a la exportación, mientras que los cultivos dedicados a alimentos básicos se relegaron a suelos cada vez menos adecuados, lo que exacerbó la inseguridad alimentaria. Lo que es más, el hecho de que el Banco Mundial animara a varios países cuyas economías estaban sufriendo ajustes a concentrarse en la producción de los mismos cultivos para la exportación llevó a una sobreproducción que colapsó los precios en los mercados internacionales. Por ejemplo, el éxito mismo del programa de Ghana para expandir la producción de cacao disparó una caída del 48% en el precio internacional del cacao entre 1986 y 1989, amenazando con, como lo expresó un informe, “incrementar la vulnerabilidad de la economía entera a los caprichos del mercado del cacao.”¹ En 2002-2003, un colapso en los precios del café contribuyó a otra emergencia alimentaria en Etiopía.

Lo mismo que en muchas otras regiones, el ajuste estructural en África no significó simplemente bajada de las inversiones, sino la ausencia de las mismas. Pero hubo una gran diferencia. En América Latina y Asia, el Banco Mundial y el FMI se limitaron en la mayoría de los casos a la macroeconomía, o a la supervisión del desmantelamiento del papel económico del estado desde arriba. Estas instituciones dejaron los sucios detalles de la implemen-

¹ Charles Abugre, “Behind Crowded Shelves: An Assessment of Ghana’s Structural Adjustment Experiences, 1983-1991,” (San Francisco: foodFirst, 1993), p. 87

tación de estas políticas a las burocracias del estado. En África, donde trataban con gobiernos muchos más débiles, el Banco Mundial y FMI gestionaron aspectos de la microeconomía con decisiones tales como la rapidez con la que los subsidios debían ser eliminados, cuantos funcionarios tenían que ser despedidos, o incluso, como en el caso de Malawi, que parte de la reserva de cereales del país debería ser vendida y a quien. En otras palabras, los procónsules residentes del Banco Mundial y el FMI se metieron en las mismas entrañas de la implicación del estado en la economía agrícola para hacerla pedazos.

El papel del comercio

El impacto negativo de los programas de ajuste se agravó con prácticas comerciales injustas por parte de la Unión Europea y Estados Unidos. La liberalización de los mercados permitió la entrada de ternera barata subsidiada de la Unión Europea en África occidental y del sur, llevando a los productores a la ruina. Con sus subsidios legalizados por el Acuerdo sobre Agricultura de la OMC, los productores de algodón de Estados Unidos inundaron de algodón los mercados mundiales a un precio del 20-55% del coste de la producción, llevando de paso a la bancarrota a los productores de algodón de África occidental y central².

Estos sombríos resultados no fueron accidentales. Como lo expresó el entonces Secretario de Agricultura de Estados Unidos John Block al inicio de la Ronda de

Uruguay de negociaciones comerciales en 1986, “la idea de que países en vías de desarrollo deberían alimentarse a si mismos es un anacronismo de una era pasada. Podrían asegurar mejor su seguridad alimentaria confiando en los productos agrícolas de Estados Unidos, los cuales están disponibles, en muchos casos a costes más bajos.”³

Lo que Block no dijo fue que el coste más bajo de los productos de Estados Unidos se debía a los subsidios que se estaban volviendo mayores cada año, a pesar de que la OMC se suponía que tenía que retirar paulatinamente cualquier tipo de subsidio. De los 367.000 millones de dólares en 1995, el primer año de la OMC, la cantidad total de subsidios a la agricultura proporcionados por los gobiernos de los países desarrollados subió a 388.000 millones en 2004. Los subsidios suponen actualmente el 40% del valor de la producción agrícola en la Unión Europea y el 25% en Estados Unidos.

Las consecuencias sociales de los ajustes estructurales que tiraron a la basura el sistema agrícola eran predecibles. Según Oxfam, el número de africanos que viven con menos de un dólar al día se duplicó a 313 millones de personas entre 1981 y 2001, esto supone un 46% de todo el continente. El papel de los ajustes estructurales en la creación de pobreza, así como en debilitar severamente la base agrícola del continente y consolidar la dependencia de las importaciones, era difícil de negar. Como admitió el economista jefe para África del Banco Mundial, “No pensamos que el coste huma-

² Charles Abugre, “Behind Crowded Shelves: An Assessment of Ghana’s Structural Adjustment Experiences, 1983-1991,” (San Francisco: Food First, 1993), p. 87

³ Citado en “Cakes and Caviar: the Dunkel Draft and Third World Agriculture,” *Ecologist*, Vol. 23, No. 6 (Nov-Dic 1993), p. 220

no de estos programas podía ser tan alto, y las ganancias económicas tan lentas en llegar.”⁴

Esto fue, sin embargo, un raro momento de ternura. Lo que era especialmente inquietante es que, como lo hizo notar el profesor de economía política de Oxford Ngaire Woods, “la aparente ceguera del Banco Mundial y el FMI al fallo de su política en el África sub-sahariana persiste aún cuando los propios estudios de estas instituciones no consiguen mostrar efectos positivos en las inversiones.”⁵

El caso de Malawi

Esta testarudez llevó la tragedia a Malawi.

Fue una tragedia precedida por el éxito. En 1998 y 1999, el gobierno inició un programa para dar a cada familia minifundista un “paquete de arranque” de fertilizantes y semillas gratis. A esto le siguieron varios años de experimentación exitosa en los que los paquetes se distribuyeron solamente a las familias más pobres. El resultado fue un excedente nacional de cereales. Lo que vino después, sin embargo, es una historia que se consagrará como un caso clásico de estudio en los libros futuros sobre los diez errores garrafales de la economía neoliberal.

El Banco Mundial y los donantes de ayuda forzaron a una drástica reducción y finalmente la eliminación total de este programa, argumentando que los subsidios distorsionaban el mercado. Sin los paquetes gratis, la producción de alimentos cayó en

picado. Mientras tanto, el FMI insistió en que el gobierno vendiera una gran parte de sus reservas estratégicas de cereales para permitir a la agencia de reserva de alimentos pagar sus deudas comerciales. El gobierno accedió. Cuando la crisis en la producción de alimentos se convirtió en una hambruna en 2001-2002, apenas quedaba ninguna reserva para llevar urgentemente a las zonas rurales. Unas 1,500 personas perecieron. El FMI, sin embargo, no mostró ningún arrepentimiento; de hecho, suspendió sus pagos del programa de ajuste al gobierno con el argumento de que “el sector paraestatal continuará suponiendo un riesgo a la implementación con éxito del presupuesto 2002/2003. Las intervenciones del gobierno en los mercados alimentarios y otros mercados agrícola... ahuyentan un gasto más productivo.”

Cuando una crisis de alimentos aún mayor se desarrolló en 2005, el gobierno finalmente se hartó de la estupidez institucionalizada del Banco Mundial y el FMI. Un nuevo presidente introdujo de nuevo el programa de subsidio a los fertilizantes, permitiendo a dos millones de minifundistas comprar fertilizantes a un tercio de su precio de venta al público y semillas con descuentos. El resultado: cosechas extraordinarias durante dos años seguidos, un excedente de un millón de toneladas de maíz, y el país transformado en un suministrador de cereales a otros países de África del sur.

Pero el Banco Mundial, como su agencia hermana, aún se agarró tozudamente a su desacreditada doctrina. Como el director del Banco Mundial le dijo al *Toronto Globe and Mail*, “Todos esos agricultores que mendigaron, pidieron prestados y robaron para comprar fertilizantes extra el año pa-

⁴ Morris Miller, *Debt and the Environment: Converging Crisis* (New York: UN, 1991), p. 70.

⁵ Ngaire Woods, *The Globalizers: the IMF, the World Bank, and their Borrowers* (Thaca: Cornell University Press, 2006), p. 158.

sado están ahora examinando su decisión y pensándose los dos veces. Mientras más bajo sea el precio del maíz, mejor para la seguridad alimentaria pero peor para el desarrollo del mercado.”

Huyendo del fracaso

El desafío de Malawi al Banco Mundial hubiera sido probablemente un acto heroico de resistencia pero inútil hace una década. El ambiente es distinto ahora. Debido a la ausencia de ningún caso claro de éxito, los ajustes estructurales han sido desacreditados en toda África. Incluso algunos gobiernos donadores que en su día subscribieron su política se han distanciado ahora del Banco Mundial, el caso más prominente es el de la agencia oficial de ayuda Británica que co-financió el último programa de fertilizantes subsidiados de Malawi. Tal vez la motivación de estas instituciones es prevenir una mayor erosión de su menguante influencia en el continente por su asociación con políticas fallidas e instituciones impopulares. Al mismo tiempo, están ciertamente al corriente de que la ayuda china está emergiendo como una alternativa a los condicionamientos del Banco Mundial, el FMI, y los programas de ayuda de los gobiernos occidentales.

Más allá de África, incluso antiguos partidarios de los ajustes, como el Instituto Internacional de Investigación en Política Alimentaria (Internacional Food Policy Research Institute, IFPRI) en Washington y el rabiosamente neoliberal Economist reconocieron que la abdicación del estado en temas de agricultura fue un error. En un comentario reciente sobre el aumento de los precios de los alimentos, IFPRI afirmó que “las inversiones en el medio rural han

sido gravemente descuidadas en las últimas décadas,” y dice que es la hora de que “los gobiernos de los países en vías de desarrollo incrementen sus inversiones a medio y largo plazo en investigación agraria y su transferencia, infraestructura rural, y el acceso a los mercados para los pequeños agricultores.” Al mismo tiempo, la adhesión del Banco Mundial y el FMI al libre mercado fue atacada desde el corazón mismo del establishment económico, con un comité de luminarias encabezado por el profesor de la Universidad de Princeton, Angus Deaton, acusando al departamento de investigación del Banco Mundial de ser parcial y “selectivo” en sus investigaciones y presentación de datos. Como dice el dicho el éxito tiene un millar de padres y el fracaso es huérfano.

Incapaz de negar lo obvio, el Banco Mundial finalmente ha reconocido que todo el proyecto de ajustes estructurales fue un error, aunque coló esta concesión en medio del Informe del Desarrollo Mundial de 2008, tal vez con la esperanza de que no atraería demasiada atención. No obstante, fue una admisión irrefutable:

“El ajuste estructural de los 80 desmanteló el elaborado sistema de agencias públicas que proporcionaban a los agricultores acceso a la tierra, créditos, seguros, y organización cooperativa. La expectativa era que eliminando el estado se liberaría el mercado para que actores privados tomaran estas funciones-reduciendo los costes, mejorando la calidad de los servicios y eliminando el sesgo regresivo. Con demasiada frecuencia, eso no ocurrió. En algunos lugares, la retirada del estado fue solo provisional en el mejor de los casos, lo que limitó la entrada privada. En el resto de los

lugares el sector privado apareció solo lentamente y su acción fue parcial, sirviendo principalmente a los empresarios agrícolas pero dejando a los minifundistas expuestos a extensos fallos del mercado, altos costes y riesgos en las transacciones, y carencias en los servicios. Mercados incompletos y brechas institucionales impusieron costes enormes sobre el crecimiento asumido y pérdidas de asistencia pública para los minifundistas, amenazando su competitividad y, en muchos casos, su supervivencia”.

En suma, la producción de biocombustibles no creó sino que exacerbó la crisis alimentaria global. La crisis se ha venido

fraguando durante años, mientras que las políticas promovidas por el Banco Mundial, el FMI, y la OMC, disuadían de forma sistemática la autosuficiencia alimentaria y animaban a la importación de alimentos mediante la destrucción de la base local productiva de la agricultura de pequeños propietarios. En toda África y en el Sur global, estas instituciones y las políticas que han promovido están hoy en día totalmente desacreditadas. Pero aún está por verse si el daño que han causado puede remediarse con el tiempo suficiente para impedir consecuencias más catastróficas que las que estamos experimentando actualmente.

En la era del post –petrolera Movilizándonos para rescatar nuestro sistema alimentario*

*Miguel A. Altieri***

La agricultura mundial está en una encrucijada. La economía global impone demandas conflictivas sobre las 1,500 millones de hectáreas cultivadas. No sólo se le pide a la tierra agrícola que produzca suficientes alimentos para una población creciente, sino también que produzca biocombustibles y que lo haga de una manera que sea ambientalmente sana, preservando la biodiversidad y disminuyendo la emisión de gases de invernadero, mientras aun represente una actividad económicamente viable para todos los agricultores.

Estas presiones están desencadenando una crisis del sistema alimentario global sin precedentes, la cual ya se empieza a manifestar en protestas por escasez de alimentos en muchos países de Asia y África. De hecho hay 33 países al filo de la inestabilidad social por la carencia y precio de los alimentos. Esta crisis que amenaza la seguridad alimentaria de millones de personas, es el resultado directo del modelo industrial de agricultura, que no solo es peligrosamente dependiente de hidrocarburos sino que se ha transformado en la mayor fuerza antrópica modificante de la biósfera. Las crecientes presiones sobre el área agrícola en disminución están socavando la capacidad de la naturaleza para suplir las demandas de la humanidad en cuanto a alimentos, fibras

y energía. La tragedia es que la población humana depende de los servicios ecológicos (ciclos de agua, polinizadores, suelos fértiles, clima local benevolente, etc.) que la agricultura intensiva continuamente empuja más allá de sus límites.

Antes del fin de la primera década del siglo XXI, la humanidad está tomando consciencia rápidamente de que el modelo industrial capitalista de agricultura dependiente de petróleo ya no funciona para suplir los alimentos necesarios. Los precios inflacionarios del petróleo inevitablemente incrementan los costos de producción y los precios de los alimentos han escalado a tal punto que un dólar hoy compra 30% menos alimentos que hace un año. Una persona en Nigeria gasta 73% de sus ingresos en alimentos, en Vietnam 65% y en Indonesia 50%. Esta situación se agudiza rápidamente en la medida que la tierra agrícola se destina para biocombustibles y en la medida que el cambio climático disminuye los rendimientos vía sequías o inundaciones. Expandir tierras agrícolas a biocombustibles o cultivos transgénicos que ya alcanzan más de 120 millones de hectáreas, exacerbará los impactos ecológicos de monocultivos que continuamente degradan los servicios de la naturaleza.

Además, la agricultura industrial contribuye hoy con más de 1/3 de las emisiones globales de gases de invernadero, en especial metano y óxidos nitrosos. Continuar con este sistema degradante, como lo promueve un sistema económico neoliberal,

* Artículo tomado de Agencia Latinoamericana de Información, América Latina en Movimiento (<http://alainet.org/>), 16 de abril de 2008

** University of California, Berkeley, Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA).

ecológicamente deshonesto al no reflejar las externalidades ambientales no es una opción viable.

El desafío inmediato para nuestra generación es transformar la agricultura industrial e iniciar una transición de los sistemas alimentarios para que no dependan del petróleo.

Necesitamos un paradigma alternativo de desarrollo agrícola, uno que propicie formas de agricultura ecológica, sustentable y socialmente justa. Rediseñar el sistema alimentario hacia formas más equitativas y viables para agricultores y consumidores requerirá cambios radicales en las fuerzas políticas y económicas que determinan qué se produce, cómo, dónde y para quién. El libre comercio sin control social es el principal mecanismo que está desplazando a los agricultores de sus tierras y es el principal obstáculo para lograr desarrollo y una seguridad alimentaria local. Sólo desafiando el control que las empresas multinacionales ejercen sobre el sistema alimentario y el modelo agro exportador que auspician los gobiernos neoliberales, se podrá detener el espiral de pobreza, hambre, migración rural y degradación ambiental.

El concepto de soberanía alimentaria, como lo promueve el movimiento mundial de pequeños agricultores, la Vía Campesina, constituye la única alternativa viable al sistema alimentario en colapso, que sencillamente falló en su cálculo que el comercio libre internacional sería clave para solucionar el problema alimentario mundial. Por el contrario, la soberanía alimentaria enfatiza circuitos locales de producción-consumo, y acciones organizadas para lograr acceso a tierra, agua, agro biodiversidad, etc., recursos claves que las comunidades rurales

deben controlar para poder producir alimentos con métodos agroecológicos. No hay duda que una alianza entre agricultores y consumidores es de importancia estratégica. Al mismo tiempo que los consumidores deben bajarse en la cadena alimentaria al consumir menos proteína animal, se deben dar cuenta que su calidad de vida está íntimamente asociada al tipo de agricultura que se practica en los cordones verdes que circundan a pueblos y ciudades, no solo por el tipo y calidad de cultivos que ahí se producen, sino por los servicios ambientales, como calidad del agua, microclima y conservación de biodiversidad, etc., que esta agricultura multifuncional genera. Pero la multifuncionalidad sólo emerge cuando los paisajes están dominados por cientos de fincas pequeñas y biodiversas, que, como los estudios demuestran, pueden producir entre dos y diez veces más por unidad de área que las fincas de gran escala.

En Estados Unidos los agricultores sostenibles, en su mayoría agricultores pequeños y medianos, generan una producción total mayor que los monocultivos extensivos, y lo hacen reduciendo la erosión y conservando más biodiversidad. Las comunidades rodeadas de fincas pequeñas, exhiben menos problemas sociales (alcoholismo, drogadicción, violencia familiar, etc.) y economías más saludables que comunidades rodeadas de fincas grandes y mecanizadas. En el estado de Sao Paulo, Brasil, ciudades rodeadas de grandes extensiones de caña de azúcar son más calurosas que ciudades rodeadas de fincas medianas y diversificadas. Debiera ser obvio, entonces, para los consumidores urbanos que comer constituye a la vez un acto ecológico y político, pues al comprar alimentos en

mercados locales o ferias de agricultores, se está votando por un modelo de agricultura adecuada para la era post-petrolera, mientras que, al comprar en las cadenas grandes de supermercados, se perpetúa el modelo agrícola no sustentable.

La escala y urgencia del desafío que la humanidad enfrenta es sin precedentes y lo que se necesita hacer es ambiental, social y políticamente posible. Erradicar la pobreza y el hambre mundial necesita una inversión

anual de aproximadamente 50 billones de dólares, una fracción al compararse con el presupuesto militar mundial que alcanza más de un trillón de dólares por año. La velocidad con que se debe implementar este cambio es muy rápida, pero lo que está en duda es si acaso existe la voluntad política para transformar radical y velozmente el sistema alimentario, antes que el hambre y la inseguridad alimentaria alcancen proporciones planetarias e irreversibles.

Con licencia para matar*

*Silvia Ribeiro***

En el contexto de las peores crisis globales en décadas (crisis alimentaria y cambio climático), dos reuniones globales de Naciones Unidas en las últimas semanas, proponen medidas que en lugar de enfrentar las crisis las empeorarán. Más apertura comercial, alta tecnología y endeudamiento. Los que ganan, y mucho, son las transnacionales de los agronegocios, los especuladores bursátiles y la nueva casta de los filantro-capitalistas como Bill Gates, buitres cebados en el hambre ajena.

Durante la Cumbre de la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) sobre seguridad alimentaria (Roma 3-5 de junio), el organismo anunció el 4 de junio, “una alianza sin precedentes entre elementos de primera línea del desarrollo agrícola”, con el objetivo de “dar un gran impulso a la producción de alimentos en África”. Con ese anuncio, lo lógico sería que tal acuerdo sería con deberían los campesinos y campesinas africanos. Muy lejos de ellos, esto es un acuerdo entre la Alianza por una Revolución Verde en África (AGRA por sus siglas en inglés) promovida por los billonarios Fundación Bill y Melinda Gates y la Fundación Rockefeller; con la FAO, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA).

Obviando las causas reales y que el problema no es producción de alimentos

sino acceso, afirman que la solución “perenne” para África es aumentar la producción de alimentos “modernizando” con una “nueva revolución verde” a los millones de campesinos, que han sobrevivido pese a las olas de colonialismo y neoliberalismo. Es decir, lo que se pretende ahora es arrojarlos a la dependencia masiva de semillas industriales y agroquímicos patentados, destruyendo sus ya frágiles suelos y su biodiversidad, contaminando sus fuentes de agua con agrotóxicos, todo condimentado con la imposición de nuevas leyes de semillas y de propiedad intelectual para proteger a las empresas que les venderán las semillas que nunca pidieron. El objetivo es desarmar los sistemas alimentarios tradicionales que no se basan fundamentalmente en dinero y no se someten a las reglas de mercado. Qué coincidencia, parece la política agrícola en México, que expulsó a millones de personas del campo y a la emigración, hundiendo al país en la peor dependencia alimentaria de su historia. ¿Será porque el ex presidente Ernesto Zedillo es asesor estrella de la tal Fundación Gates?

El mismo día, Monsanto, que espera lucrar en grande con todo esto, sacó un comunicado donde promete –sin ningún fundamento real– aumentar al doble la producción de maíz, soya y algodón transgénico para 2030, como solución al hambre y al cambio climático. Anuncia que en equipo con la Fundación Gates y el CIMMYT (centro internacional de investigación agrícola sobre maíz y trigo, basado en Texcoco), están desarrollando cultivos transgénicos resistente a la sequía, pero que no le

* Artículo tomado de Agencia Latinoamericana de Información, América Latina en Movimiento (<http://alainet.org/>), 8 de junio de 2008, México D.F.

** Investigadora del Grupo ETC

costrarán la regalía de sus patentes monopólicas a los más pobres en África (al menos en la primera cosecha, hasta que se hagan dependientes). Es una burda maniobra para legitimar los transgénicos y abrir mercados, que contaminen a los africanos (y a quien se deje), navegando las oportunidades que le abren sus amigos de Naciones Unidas.

La Cumbre de la FAO, al igual que semanas antes lo hiciera la novena Conferencia de Convenio de Diversidad Biológica (CDB), reunida en Bonn, paseó el tema de los combustibles agroindustriales—que según numerosos informes compiten con la producción de alimentos y son una amenaza a la biodiversidad— para figurar como preocupados, pero sin decretar ninguna medida efectiva que frene este loco desarrollo. La excusa es que estos “pequeños errores” se podrían corregir con una “segunda generación”, lo que en la práctica significaría inmensas plantaciones de árboles y cultivos transgénicos.

Al inicio de la conferencia del CDB, el secretario de este organismo, Ahmed Djoglaf, declaró que “la empresa más grande

del mundo no es Wal-Mart, es la naturaleza”, y se congratuló de que en esta conferencia habría gran presencia de las industrias, gracias al uso que este funcionario hace de los recursos públicos de ese organismo, para facilitar que estén allí las transnacionales, principales destructores de la diversidad biológica y cultural.

La solución real a la crisis alimentaria y los efectos agrícolas del calentamiento global, quienes tienen el conocimiento y 10 mil años de experiencia en crear alimento, abrigo, cultivos adaptados a los diferentes climas y situaciones, accesibles para todos, son los campesinos y campesinas del mundo. Sin embargo, tanto en la Cumbre de la FAO, como en el CDB, se reprimió y expulsó, tratando de callarlos, a delegados de Vía Campesina. Su delito: en la FAO una protesta pacífica portando carteles con datos de las inmorales ganancias de los agonegocios gracias a la crisis alimentaria y en el CDB, extender mantas que decían “la naturaleza para la gente, no para el lucro” y “no hay biodiversidad agrícola sin campesinos”. No están solos, no se callarán y sobre todo, tienen razón.